

Con esta segunda entrega se da la continuidad prevista al trabajo aparecido en el número de TURF 2011. Repetimos brevemente las características de la muestra sobre la que se desarrolla el estudio que se extiende a los 9 años que van de 1985 a 1993, de donde se recogió la información de todos los caballos que en GB, FR e IRE ganaron Grupos 1, 2 y 3. De lo que resultaron 1.035 ejemplares diferentes, que fueron los que se repartieron desigualmente una tarta de más de 2.200 porciones en forma de victorias en otras tantas carreras de calendarios. Sobre ese algo más de millar de privilegiados en sus tres distintos grados, se aplicó un total de 56 parámetros, de los que en este segundo capítulo se tratan tres que afectan al proceso reproductor de las madres, bien cuando quedan vacías o abortan y las repercusiones que al año siguiente, la interacción de tales circunstancias pudiesen inferir en el parto siguiente, que es justo el de los ejemplares contemplados en el estudio. También gravitando sobre la secuenciación los de partos, se recogerán separadamente los perfiles encuadrables entre la precocidad y el retraso manifestable en el comportamiento corredor de esta selecta cabaña.

Por Francisco **SALAS**

Sobre percepciones y **realidades** del mundo de la cría (2)

A LA NATURALEZA ¿LE VA LA MARCHA?

El primer parámetro a estudiar a continuación será el comportamiento que en el proceso reproductor de las madres puede tener la circunstancia de no ser cubiertas o resultar declaradas vacías y los efectos que pudo provocar en el parto del año siguiente en las 186 ocasiones que tal circunstancia se produjo en el año previo al parto de los 1.035 caballos sometidos a estudio.

La curiosidad focalizada en este aspecto viene determinada por dar interpretación a cómo se ha manifestado el comportamiento al factor año sabático en las reproductoras que viene a representar el interrumpir la cadena de cubrir en uno o más años a las reproductoras, y cuando se produce el año en blanco sin ser cubierta, qué efectos vino a representar en los 186 casos (Cuadro 9) en que este hecho quedó constatado. Para llegar a puerto alguno lo primero es ob-

tener qué porcentaje de casos son estos sobre los 1.035 de la muestra. Vaya por delante que no cabe considerar los 139 primeros partos también producidos en el estudio, como sumables también a los 186 citados, pues en ellos no se produjo descanso entre partos, sino tras provenir del entrenamiento, carencia de actividad reproductora previa. Como tampoco se produjo en esos primeros partos la opción a que la madre no fuera cubierta o quedara vacía, que aunque posible, no se tiene ningún caso registrado sobre esta circunstancia; que por otra parte nada aportaría a la orientación del presente estudio; aunque sí pudiera tener significación si lo buscado fuera plazo de descanso tras el entrenamiento. Lo que de momento no es objetivo sujeto a este análisis.

Los 896 casos que resultan de restar de los 1.035 totales, los 139 de primeros partos, que para las 186 de madres va-

cías o no cubiertas vienen a representar ar un porcentaje de 20,75. ¿Qué peso tiene esta cifra si se la compara con los 18,57% de *madres no cubiertas*, añadibles al 12,84% de *vacías tras ser cubiertas*, que según el stud book inglés (Cuadro 10) eran las cifras que se produjeron en la cabaña de reproductoras en Gran Bretaña e Irlanda en 1994, situando su suma de conjunto en 31,41, frente a esos 20,75% aportados en el estudio? La comparativa con esa diferencia contraria a lo que cabría esperar parece que-rrernos indicar que los buenos productos del estudio encuentran cierta resistencia a nacer cuando sus madres vienen de disfrutar de un año de paréntesis en su función reproductora. Lo que apelando a la lógica no es un dato fácil de interpretar, por no decir que es claramente contrario a lo que cabría esperar.

Tratando de interpretar este hecho se apura la opción de verificar si la tendencia a producir G1, 2 y 3 (Cuadro 11) tiende a confirmarse contraria al descanso, en forma de mayor resistencia a producir porcentajes de G1, que de G2 y G3. Operando nos topamos respectivamente con estas cifras: 16,35, 21,25 y 23,24%, lo que con cierta claridad nos confirma la resistencia de las reproductoras a mejorar los rendimientos tras un año sin ser cubierta. Ese 16,35% para



G1 representa el peor porcentaje obtenido entre todos los parámetros que hasta el momento han sido mostrados en este estudio para los ganadores de G1, que hasta hora se habían movido entre un 19,48 y un 40,86% (Cuadros 2, 5, 6) obtenidos de muestras significativas en cuanto a número de casos.

Reflexionando sobre el incuestionable dato de 1994, que sitúa en el 31,41% la población de yeguas en descanso para una campaña anual tipo a las que barajamos en los años estudiados, queda patente que estas madres con hijos sobresalientes en el estudio no aprovecharon positivamente ese factor para producir mejor; sino que al contrario,

les resultó negativo. Como paliativo al respecto conviene hacer dos matizaciones. Primero, que la población total de reproductoras tiene en general un perfil de longevidad que es superior (como se demostró en el Cuadro 7) al de la media que acreditan tener las reproductoras de estos hijos de elite, de ciclo más corto. Es notorio que a mayor edad tiende a subir la media en cuanto a la problemática reproductora y además van aumentando los casos en que los partos tardíos invitan a dejar a las madres en descanso para recuperar la opción de obtener partos tempranos. ¿Suficiente argumento como para enjugar la diferencia del 10,66% entre el 31,41% de la cabaña

y el 20,75% de elite? Quizá sí para entender asumible parte de la diferencia. Inequívocamente no, para interpretar el descanso como un hecho positivo que suba el listón de calidad del producto nacido tras no cubrirse a la madre, que tendría que aportar no en contra; sino a favor, un porcentaje positivo de cierto peso no inferior al 5%.

Para acogernos a otra hipotética vía que pudiera llevarnos a interpretar este llamativo hecho, tendríamos que introducir un factor exógeno al estudio, como es el de la fecha de nacimiento (día, mes), dándose también un sorprendente giro a lo que de él cabe esperar. El hecho de dejar de cubrir durante una

Cuadro 5

Parto	S 1035	%
1	139	13,42
2	192	21,43
3	170	18,97
4	152	16,96
5	106	11,83
6	89	9,93
7	59	6,58
8	39	4,35
9	28	3,12
10	35	3,9
11	14	1,56
12	7	0,78
13	1	0,1
14	3	0,3
18	1	0,1
	1035	

Cuadro 9

Parto	Casos	%	G1	G2	G3
2º	33	17,74	10	6	17
3º	43	23,11	10	9	24
4º	20	10,75	4	3	13
5º	23	12,35	3	10	10
6º	21	11,29	5	3	13
7º	16	8,6	5	3	8
8º	7	3,76	2	2	3
9º	6	3,22	1	4	1
10º	11	5,91	1	2	8
11º	1	0,53	1		
12º	1	0,86			1
13º	1	0,86			1
14º	2	1,72		1	1
18º	1	0,76	1		
	186		43	43	100

Cuadro 10

Situaciones	Número	%	% s/cubiertas
Madres en la cría en 1994	21504		
No cubiertas en el año	3993	18,57	
Madres Cubiertas con PSI	17511		
Vacías tras ser cubiertas	1979	9,2	12,84
Sin datos al 01-01-1995	2085	9,6	
Madres muertas	351	1,63	
Madres Preñadas	15075		
Z	492	2,29	3,19
Abortos <5 meses	371	1,73	2,41
Nacidos muertos o hasta las 48h	671	3,12	4,35
Nacimientos	11905	55,36	77,21

campaña a la madre, implica que a la siguiente lo natural sea ajustar al máximo la fecha del 15 de febrero para cubrirla. Como consecuencia en estos casos los nacimientos se producirían con mayor frecuencia entorno al 15 de enero. ¿Podría por temprana ser inapropiada esa época para los nacimientos y/o o no ser la mejor desde el aspecto nutricional? La hipótesis quedaría planteada para ser despejada apoyados en otro tipo de estudio, que no hay que descartar que aunque desconocido para el que suscribe, tenga ya carta de naturaleza. En cualquier caso la tentación de aprovechar al máximo para obtener una fecha de nacimiento temprana se puede dar de igual manera en los primeros partos y si analizamos lo que nos ha ofrecido este estudio en su cuadro 5 (que ahora repetimos parcialmente incluyendo la columna de porcentajes), advertiremos que el porcentaje de éxito global 13,42 para el primer hijo, es netamente inferior al que arrojan 2º, 3º y 4º nacimiento, en sintonía a lo que convencionalmente está asumido; aunque, y como con detalle quedó expuesto, los explosivos resultados para ganadores de G1 rompan en parte la recién planteada hipótesis de que los nacimientos que vienen a producirse de enero y parte de febrero, pueden repre-

Cuadro 11			
Grupo	V. año An.	Población	%
G1	43	263	16,35
G2	44	207	21,25
G3	99	426	23,24
	186	896	20,76

sentar fechas hostiles para venir al mundo. Para calibrar esto habría que obtener fecha de nacimiento de los 50 ganadores G1 que afloraron en el estudio.

ABORTOS NO DESEADOS

Prosiguiendo en la indagación de si aspectos que en buena lógica deberían tener unos efectos determinados en la actividad reproductora de las madres, llegan a tenerlos en la realidad, como pueden ser los que por tener la apariencia de someterlas a un desgaste extra, incluso de consecuencias aparentemente traumáticas, nos lleva a que nos ocupemos de estudiar la tenida como más negativa. Serían las secuelas producidas tras los casos de interrupción del embarazo por aborto natural, que demográficamente en el año escogido como tipo de 1994 señalan 492 anteriores al 5º mes, que podríamos encasillar como reabsorciones, y los 371 de los meses si-

guientes, que sumados representan un 5,72% sobre la población de 15.075 madres (Cuadro 10) censadas ese año. Frente a ello en el estudio para los 1.035 casos tenemos sólo 27 (Cuadro 12) que superaron satisfactoriamente esa indeseada circunstancia, el 2,61% por consiguiente. Que si a primera vista parece inapreciable por la reducida extensión en cuanto a la población que resulta afectada, viene en cambio a demostrarse como un efecto que cierra el camino hacia las victorias en carreras de grupo, en un porcentaje próximo al doble de lo que estadísticamente cabría preveer. Llevada la comparativa a los 3 distintos niveles de ganadores de grupo, no se obtiene una completa gradualidad de resistencia para según vaya endureciéndose la rampa del mérito, pero sólo un 1,60% (Cuadro 12) de los ganadores de G1 alcanzan a superar una circunstancia que sí parece manifestarse generalizadamente como adversa. Quedaría para un estudio complementario confrontar separadamente los números que reabsorciones y abortos alcanzasen, pero por el momento carecemos de ese dato para los 27 casos constatados en el estudio. De momento lo que tenemos es una desviación cualitativa que por encima del doble, rompe las previsiones



cuantitativas, que ya gustaría haber encontrado en tan concentrada dosis en anteriores parámetros. Ahora se entiende porqué los catálogos de subastas, que en otras informaciones resultan más explícitos, por complacer los deseos de los vendedores, quieren pasar de puntillas en lo relativo a estos datos sobre la interrupción del embarazo.

PRECOCIDAD VERSUS RETRASO

En primer lugar lo que corresponde aclarar, es a qué vamos a llamar en el estudio Precocidad y a qué Retraso. El término relacionado con precocidad se aplica para aquellos ejemplares que habiendo ganado una carrera de grupo a 2 años, cualquiera que sea su graduación, ya no consiguen un triunfo de ese calibre en sus años posteriores de competición. Es por tanto el ejemplar que destacando en su campaña precoz, por las razones que sea, incluidas las lesiones, no vuelve a ganar ni tan siquiera un G3. Para apostillar mejor su verdadero mérito corredor, hablaríamos de un ejemplar que como corredor sólo brillo a 2 años.

El acotar bajo esta etiqueta a todos los individuos con estas características, responde al propósito de intentar comprobar si existe algún indicio que haga prever este rasgo de calidad precoz, que sólo se manifestará durante una edad muy temprana, aproximada a la adolescencia de los humanos, para quedar esfumada claramente antes de concretar el desarrollo. Para intentar poner en evidencia esas posibles particularidades

Grupo	Abortos año An.	Población	%
G1	5	312	1,6
G2	9	237	3,8
G3	13	486	2,67
	27	1.035	2,61

en cuanto a partos se refiere, se han puesto en confrontación con las que en hipótesis deben ser sus características antagónicas y representar su otra cara de la moneda. Tales deberían ser las que adornasen a los ejemplares que ganan su carrera más importante a 4 o más años. Bajo este rótulo de Retrasados quedarán colocados los ejemplares que ganando un grupo cualquiera a 4 años o más, no hubieran ganando de más jóvenes un grupo que, cuando menos, igualase en categoría lo conseguido a más edad.

Por si pudiera transmitiros alguna característica diferenciadora, se han tratado separadamente a machos de hembras dentro de ambas divisiones y respecto a las parcelas abiertas para analizar Precocidad (214) y Retraso (224), se habilita un tercer apartado para los que no se integraban en ninguna de estas dos, que además de representar la mayoría (597), favorece la posibilidad de un más preciso análisis, al extraerse de los 438 (214+224) y no compararlos con la globalidad de los 1.035, donde entonces esos 438 casos estarían gravitando doblemente.

En la disyuntiva de por cuál de los tres perfiles arrancar primero elegimos el de la Precocidad y como parámetro tamizador más apropiado con el que establecer la comparativa, se aplica el de Partos. Los comentarios que pueden desgranarse al respecto fluyen de la visualización de los datos que se muestran en el cuadro 13. ¿Precocidad en el comportamiento corredor, dimanado de la precocidad del nacimiento en la cadena sucesoria de sus madres? Sí, aunque con matizaciones.

Las damas primero: las hembras de 2 años que mostraran todo su potencial a esa temprana edad, poniendo en ella un punto final a sus actuaciones de mérito, nacen en un 68% de los casos de los 4 primeros partos de sus madres, lo que significa la máxima concentración alcanzada hasta el momento para cualquier parámetro entre los obtenidos dentro de esas primeras cuatro madres. Sin embargo, que sea precisamente la aportación del 4º parto, con un 22%, la que empuje al protagonismo a ese grupo de 4, y no los más precoces 1º, 2º o 3º, atenúa en parte la consistencia del dato aportado, que además, partiendo del primer parto, va creciendo en orden indirecto a la conclusión de precocidad que arroja: 13, 15, 18 y 22%. Si repasamos el comportamiento de los machos de 2 años, aun quedándose en un 65% para esos mismos primeros cuatro partos, en cuanto a remarcar la precocidad, su fraccionamiento apunta bastantes mayores dosis de coherencia: 19, 14, 15 y 17%.

Parto	PRECOCIDAD					PRECOCIDAD					H+M	%
	HEMBRAS					MACHOS						
	Casos	%	G1	G2	G3	Casos	%	G1	G2	G3		
1	12	13		1	11	23	19	8	4	11	35	16
2	14	15	3	1	10	17	14	5	6	6	31	14
3	17	18	4	1	12	18	15	4	6	8	35	16
4	20 (63)	22 (68)	4	2	14	21 (79)	17 (65)	5	7	9	41	19
5	6	7	1	1	4	16	13	4	6	6	22	10
6	8	9	2		6	8	7	3	2	3	16	7
7	6	7	1		5	7	6	1		6	13	6
8	2	2	1		1	2	2		1	1	4	2
9	2	2			2	5	4		1	4	7	3
10	2	2	1		1	3	2		1	2	5	2
11	1	1			1						1	
12	1	1			1	1	1			1	2	1
13	1	1			1	1	1		1		2	1
	92		17	6	69	122		30	35	57	214	

Antes de pasar al detalle del perfil extremo de Retrasados, transitaremos por el grupo-puente de Segmentados (Cuadro 14), situándose el porcentaje para los 4 primeros partos (H+M) en el 62% (figura 13, 18, 18 y 13%), que se descompone en un 63% para las hembras y un 61 para los machos. A un 5 y 4% (68 y 65) de lo que en los respectivos sexos se había producido en los partos precoces. Ahora con las secuencias obtenidas tocaría exponer las pautas observadas: la Precocidad en los resultados viene apoyándose ligeramente en la precocidad referida a los partos. Respecto a la comparativa entre hembras y machos, leve mayor apoyo de las hembras en los

cuatro primeros partos. Para dejar sentado que pisamos algo de tierra firme las tendencias que deberíamos encontrarlos en Retrasados están claras: hembras perdiendo algo del terreno sobre los machos para prácticamente igualarse y con porcentajes menguando en precocidad sobre otros 5 puntos, como los que se produjeron de 68 a 63% entre Precocidad y estos Segmentados.

Con un 59% (Cuadro 15), los resultados encajan de pleno con las previsiones en lo referente al porcentaje de hembras salidas de 4 primeros partos, descendiendo en un 4% próximo al vaticinio. Pero en cambio los machos se nos vienen improvisadamente arri-

ba, con un 66%, que hay que entender es una consecuencia intrínseca a su generalizada mayor dependencia a nacer de partos más tempranos y que además, con su mayor peso poblacional en el estudio, son los que contribuyen al elevado porcentaje que tienen los 4 primeros partos, cualquiera que sea el cuadro al que miremos.

Buscando encontrar sobre esta importante cuestión una verificación trascendente, obtenible sobre una selección de machos de un máximo y reconocido potencial que dejase pocas dudas sobre su autenticidad, no podía encontrarse ninguna de mayores garantías que la que pudiera

Cuadro 14

SEGMENTADOS													H+M	%
HEMBRAS						MACHOS								
Parto	Casos	%	G1	G2	G3	Casos	%	G1	G2	G3				
1	35	44	14	8	13	45	56	20	9	16	80	13		
2	38	36	13	7	18	69	64	28	10	31	107	18		
3	52	50	19	9	24	52	50	20	11	21	104	18		
4	32 (157)	42 (63)	6	9	17	45 (211)	58 (61)	17	8	20	77 (368)	13 (62)		
5	20	33	7	3	10	40	67	10	13	17	60	10		
6	26	48	4	8	14	28	52	12	4	12	54	9		
7	12	35	3	4	5	22	65	8	5	9	34	6		
8	13	42	6	2	5	18	58	5	5	8	31	5		
9	7	44	1	4	2	9	56	6		3	16	3		
10	7	35	1	5	1	13	65	1	3	9	20	3		
11	3	38	2		1	5	62	1	3	1	8	1		
12	2	100	1	1	1						2			
14	1	50			1	1	50			1	2			
18	0 (91)					1 (137)	100	1			1 (228)			
	248		77	60	112	348		129	71	148	596			

Cuadro 15

RETRASADOS													H+M	%
HEMBRAS						MACHOS								
Parto	Casos	%	G1	G2	G3	Casos	%	G1	G2	G3				
1	3	6		2	1	21	12	8	6	7	24	11		
2	12	24	4	4	4	41	23	14	8	19	53	23		
3	8	16		3	5	25	14	8	8	9	33	15		
4	6 (29)	12 (59)		3	3	28 (115)	16 (66)	4	11	13	34	15		
5	7	14	3		4	16	9	5	7	4	23	10		
6	3	6			3	15	9	4	2	9	18	8		
7	4	8			4	7	4	1	3	3	11	5		
8	3	6	2		1	4	2	2		2	7	3		
9						5	3		3	2	5	2		
10	3	6	1	1	1	7	4	2	2	3	10	4		
11						4	2	1	2	1	4	2		
12						2	1	1		1	2			
13														
	49		10	13	26	175		50	52	73	227			



extraerse del conjunto de sementales más influyentes del siglo XX formulada por Franco Varola, relación que más tarde ampliaría usurpándola y empobreciéndola el Dr. Steve Roman. Sobre la relación de los 208 sementales que su momento integraron la lista, se realizó la búsqueda del número de parto del que era consecuencia cada uno de ellos, resultando lo que en el cuadro 16 queda mostrado. Que en síntesis lleva a encumbrar en su relación a 152 de los mejores sementales del siglo pasado que tenían en común provenir de nacimientos producto del primero al cuarto parto. El porcentaje alcanzado por esa privilegiada cabaña sitúa en un concluyente 73% el peso de ese factor de precocidad en el nacimiento. Para apuntillar debidamente ese dato conviene considerar que la probabilidad de esas 208 madres de tener un hijo

macho se limitaba, como es lógico, a la mitad de su producción. De ahí que en muchos de esos hijos recaiga además, la condición de ser el primer

Cuadro 16

VAROLA - ROMAN			
PARTO	CASOS	%	Vacias
1	34	16	
2	48	23	
3	33	16	
4	37 (152)	18 (73)	
5	15	7	7
6	12	6	4
7	13	6	4
8	4	2	1
9	5	2	2
10	4	2	1
11	1	1	1
12	1	1	
13	1	1 (27)	(10)
	208		20

hijo macho producido por su madre. Ya para cerrar este capítulo en lo que respecta a las cifras totales de casos que unos y otros apartados han reflejado, como más llamativa estaría la dificultad de las hembras para situarse en un nivel aceptable de presencias en el apartado de Retrasados, pues las 49 alcanzadas quedan muy por bajo de lo que ofrecen en Precocidad (92) y Segmentados (248). Se constataría con ello la extendida impresión sobre la precocidad como rasgo característico de las hembras. Aunque su bajo rendimiento con la edad también podría deberse a un calendario que a 4 años y más, ya no es tan atractivo para ellas en cuanto a oportunidades, como lo era a 2 y 3 años, ahora más empujadas al enfrentamiento directo contra machos, lo que es una invitación para que las mejores hembras corredoras vean acelerado su paso a la yeguada.